

fructo, el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de penitencia. Porque el Señor está cerca, que viene à buscar el fructo, el qual dará vida à los fieles trabajadores, y condenará à los esteriles y negligentes.

CAPITULO IX.

Del noveno titulo que nos obliga à la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerias, la qual es la gloria del Paraiso.

Bastaba qualquier cosa de las susodichas para inclinar nuestros corazones al amor de la virtud. Mas porque es tan grande la rebeldia del corazon humano, que muchas vezes ni con todo esto se vence, añadiré aqui otro motivo no menos eficaz que los passados: que es la grandeza del premio que se promete à la virtud: que es la gloria del paraiso. Donde se nos offrescen dos cosas señaladas que considerar: la una es la hermosura y excellencia deste lugar (que es el cielo Empíreo) y la otra es la hermosura y excellencia del Rey que mora en él con todos sus escogidos.

Y quanto à lo primero, qué tan grande sea la hermosura y riquezas deste lugar, no ay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas todavía por algunas conjeturas podrémos como de lexos barruntar algo de lo que esto es. Entre las quales la primera es el fin desta obra; porque esta es una de las circunstancias que mas suelen declarar la condicion y excellencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edificó y aparejó este lugar, es para manifestacion de su gloria. Porque aunque todas las cosas aya criado este Señor para su gloria (como dice Salomon) (a) pero esta señaladamente se dice aver criado para este fin; porque en ella singularmente resplandescen la grandeza y magnificencia dél. Por donde assi como

(a) *1. Reg. 2.*(b) *Esth. 1.*(c) *Isai. 25.*

aqueel grande Rey Assuero (que reynó en Asia sobre ciento y veinte y siete provincias) (b) celebró un combite solemnisimo en la ciudad de Susa por espacio de ciento y ochenta dias, con toda la opulencia y grandeza que se puede imaginar; para descubrir por este medio à todos sus reynos la grandeza de su poder y de sus riquezas: assi tambien este Rey soberano determinó hazer en el cielo otro combite solemnisimo; no por espacio de ciento y ochenta dias, sino de toda la eternidad; para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduria, de su largueza y de su bondad. Este es el combite de que habla Isaías, quando dice: (c) Hará el Señor en este monte un solemne combite à todos los pueblos, de vinos y manjares muy delicados: esto es, de cosas de grandissimo valor y suavidad. Pues si este tan solemne combite haze Dios à fin de que por él sea manifestada la grandeza de su gloria, y esta gloria es tan grande: qué tal será la fiesta y las riquezas que para este proposito servirán?

Esto se entenderá aun mas claramente; si consideramos la grandeza del poder y de las riquezas deste Señor. Estan tan grande su poder, que con una sola palabra crió toda esta machina tan admirable del mundo: y con otra sola la podría destruir: y no solo un mundo, mas mil cuentos de mundos podría él criar con una sola palabra, y tornarlos à deshazer con otra. Y demas desto, lo que haze, hazelo tan sin trabajo, que con la facilidad que crió la menor de las hotmigas, crió el mayor de los Seraphines; porque no gime, ni suada debaxo de la carga mayor, ni se alivia con la menor; porque todo lo que quiere, puede; y todo lo que quiere, obra con solo querer. Pues dime agora: si la omnipotencia deste Señor es tan grande, y la gloria de su santo nombre tan grande, y el amor della tan grande; qual se-

rá

rá la casa, la fiesta, y el combite que tendrá aparejado para este fin? Qué falta aqui para que no sea perfectissima esta obra? Falta de manos aqui no la ay; porque el hazedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeza aqui no la ay; porque es infinitamente sabio. Falta de querer aqui no la ay; porque es infinitamente bueno. Falta de riquezas aqui no la ay; porque él es el piélago de todas ellas. Pues luego qué tal será la obra donde tales aparejos ay para que sea tan grande? Qué tal será la obra que saldrá desta officina donde concurren tales oficiales, como son la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad del Spiritu Sancto? Donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber; aunque todo esto sea uno en todas las divinas personas?

Ay otra consideracion para este proposito semejante à esta. Porque no solo aparejó Dios esta casa para honra suya, sino tambien para honra y gloria de todos sus escogidos. Pues que tan grande sea el cuidado que este Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que él mesmo dixo: (a) Yo honro à los que me honran: claramente se vé por las obras; pues aun viviendo ellos en este mundo, puso debaxo de su obediencia el señorío de todas las cosas. (b) Qué cosa es vér al sancto Josué (c) mandar al sol que se parasse en medio del cielo, y que como si él tuviera en la mano las riendas de toda la machina del mundo, assi lo hiziesse detener, obedesciendo (como dice la Escriptura) Dios à la voz de un hombre? (d) Qué cosa es vér al Propheta Isaías dár à escoger al Rey Ezechías, qué queria que hiziesse del mesmo soi? (e) Si queria que le mandasse ir adelante, ó que bolviesse atrás? Que con la mesma facilidad que

haria lo uno, haria lo otro. (f) Qué cosa es vér al Propheta Helias suspender las aguas, y las nubes del cielo por todo el tiempo que quiso, y mandarlas otra vez bolver con la virtud y palabra de su oracion? (g) Y no solo en la vida, sino tambien en muerte lo honró tanto, que dió este mesmo señorío y poder à sus huessos y cenizas. Quien no alaba à Dios viendo que los huessos de Heliseo muerto, resuscitaron un muerto, que acaso unos ladrones echaron en su sepulchro? (h) Quien no vé el regalo de Dios para con sus Sanctos, quando lee que el dia de la passion de Sant Clemente martyr, se abria la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres à vér los huessos de un hombre que padesció trabajos por su amor? A la cadena de Sant Pedro quiso Dios que se hiziesse fiesta general en toda la Iglesia, para que se vea en quanto estima él los cuerpos de los sanctos; pues las cadenas infames de las carceles, por aver tocado en ellos, quiere que se tengan en tanta veneracion. Mas que es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no yá à la cadena deste Apostol, ni à sus huessos, ni à su cuerpo, sino à la sombra de su cuerpo; pues le dió aquella virtud que escribe Sant Lucas en los Actos de los Apostoles, (i) que todos los enfermos que tocaban en ella, sanaban? O admirable Dios! O summamente bueno, y honrador de buenos! pues dió à este hombre lo que para sí no tomó; porque no se lee de Christo que con su sombra sanasse los enfermos, como se lee de Sant Pedro. Pues si en tanta manera es amigo Dios de honrar sus sanctos (aun en el tiempo y lugar que no es proprio de galardonar, sino de trabajar) qué tal podrémos entender que será la gloria que él tiene deputada para honrarlos, y para ser honrado en ellos? Quien tanto desea honrarlos, y tanto puede y

sa-

(a) *1. Reg. 2.* (b) *Psal. 8.* (c) *Jor. 10.* (d) *Ecl. 46.* (e) *Isai. 38.* (f) *4. Reg. 20.* (g) *3. Reg. 17.* (h) *18.*(i) *4. Reg. 13.* (j) *Alg. 5.*

sabe hazer en que los honre, qué es lo que les debe tener allá aparejado para esto?

Considera otrosi demás desto, quan largo sea este Señor en pagar los servicios que se le hazen. Mandó Dios al Patriarcha Abraham que le sacrificasse un hijo que tanto amaba; (a) y estando él para sacrificarlo, dixole Dios: No lo sacrifiques; porque ya tengo vista tu lealtad y obediencia. Mas yo te juro por quien yo soy, de darte por esse hijo tantos hijos quantas estrellas ay en el cielo, y arenas en la mar: y entre ellos uno, que sea Salvador del mundo: el qual sea juntamente hijo tuyo, y hijo de Dios. Parecete que es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios, porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en todo lo demás.

Pusose David una noche à pensar como él tenia casa, y el Arca de Dios no la tenia: y trató en su pensamiento de edificarle una casa. (b) Otro día por la mañana imbióle Dios un Propheta que le dixesse: Porque trataste en tu corazón de edificar una casa, yo te juro de edificar para ti y para tus descendientes una casa eterna, y un reyno perpetuo, de quien nunca jamás apartaré mi misericordia. Assi lo dixo, y assi lo cumplió; porque hasta que vino Christo reynaron hombres de la familia de David en la casa de Israel: y luego nació Christo hijo de David, que en los siglos de los siglos reynará en ella. (c) Pues si no es otra cosa la gloria del paraíso, sino una gratificacion y paga universal de los servicios de todos los sanctos, y tan largo es este Señor en esta parte; qué tal podrémos por aqui conjeturar, que será esta gloria? Aquí ay mucho que pensar y que ahondar.

Ay tambien otra conjetura para esto, que es considerar quan grande sea el precio que Dios pide por esta gloria,

siendo él tan liberal y tan magnífico como es. Pues para darnos esta gloria no se contentó con otro menor precio, despues del peccado, que la sangre y muerte de su unigenito Hijo. De manera que por la muerte de Dios se dá al hombre vida de Dios, por las tristezas de Dios se le dá alogria de Dios, y porque estuvo Dios en la Cruz entre dos ladrones, se dá al hombre que esté entre los choros de los Angeles. Pues dime agora (si se puede decir) qual es aquel bien que para que se te diesse fue menester que sudasse Dios gotas de sangre? y que fuesse preso, azotado, escupido, abofeteado, y puesto en Cruz? Qué es lo que tendrá Dios aparejado (siendo como es tan magnífico) para dar por este precio? Quien supiesse ahondar en este abysmo, mas entenderia por aqui la grandeza de la gloria, que por todos los otros medios que se pueden imaginar.

Y demás desto nos pide este Señor, como por añadidura, lo ultimo que se puede à un hombre pedir. (d) Esto es, que tomemos nuestra Cruz acuestas, y que saquemos el ojo derecho si nos escandalizáre, y que no tengamos ley con padre ni madre, ni con otra cosa criada, quando se encontrare con lo que manda Dios. Y sobre todo esto que por nuestra parte hazemos, dice aquel soberano Señor, que nos dá la gloria de gracia. (e) Y assi dice por Sant Juan: (f) Yo soy principio y fin de todas las cosas: yo daré al que tuviere sed à beber agua de vida de valde. Pues dime agora; qué tal bien será aquel por quien tanto nos pide Dios? Y despues de todo esto dado, dice que nos lo dá de valde? y digo de valde, mirando lo que nuestras obras por sí valen, no por el valor que por parte de la gracia tienen. Pues dime, si este Señor es tan largo en hazer mercedes: si su divina magnificencia concedió en esta vida à todos los hombres tantas diferencias de cosas: si à todos

dos indiferentemente sirven las criaturas del cielo y de la tierra: y de los justos, è injustos es común la possession deste mundo; qué bienes tendrá guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente dió tan grandes thesoros sin deberlos, qué dará à quien los tuviere debidos? Quien tan liberal es en hazer mercedes, quanto mas lo será en pagar servicios? Si tan inestimable es la largueza del que dá, quánta será la magnificencia del que restituye? Sin duda no se puede con palabras declarar la gloria que dará à los agradecidos; pues tales cosas dió aun à los ingratos.

§. II.

Tambien declara algo desta gloria el sitio y alteza del lugar diputado para ella, que es el cielo Empireo: el qual assi como es el mayor de todos los cielos, assi es el mas noble, y mas hermoso, y de mayor dignidad. Llámase en la Escritura tierra de los que viven; (a) por donde entenderás que esta en que aqui moramos, es tierra de los muertos ay cosas tan excellentes y tan vistosas; qué avrá en aquella tierra de los que para siempre viven? Tiende los ojos por todo este mundo visible, y mira quantas y quan hermosas cosas ay en él. Quánta es la grandeza de los cielos, quánta la claridad y resplandor del sol, y de la luna, y de las estrellas? Quánta la hermosura de la tierra, de los arboles, de las aves, y de todos los otros animales? Qué es vér la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra? y sobre todo la anchura de los mares poblados de tantas diversidades y maravillas de cosas. Qué son los estanques y lagunas de aguas claras, sino unos como ojos de la tierra, ò como

espejos del cielo? Qué son los prados verdes entretejidos de rosas y flores, sino como un cielo estrellado en una noche serena? Qué diré de las venas de oro y plata, y de otros tan preciosos metales? Qué de los rubies, y esmeraldas, y diamantes, y otras piedras preciosas, que parecen competir con las mismas estrellas en claridad y hermosura? Qué de las pinturas y colores de las aves, de los animales, de las flores, y de otras cosas infinitas? Juntóse con la gracia de la naturaleza tambien la del arte, y doblóse la hermosura de las cosas. De aqui nascieron las baxillas de oro resplandescientes, los debuxos perfectos y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los templos y de los palacios reales, vestidos de oro y marmol, con otras cosas innumerables. Pues si es este elemento que es el mas baxo de todos (segun diximos) y tierra de los que mueren; ay tantas cosas que deleytan; qué avrá en aquel supremo lugar; que quanto está mas alto que todos los cielos y elementos, tanto es mas noble, mas rico, y mas hermoso? Especialmente si consideramos que estas cosas del cielo que se descubren à nuestros ojos (como son las estrellas, el sol, y la luna) sobrepujan en claridad, virtud, hermosura, y perpetuidad à todas las cosas de acá con tan grandes ventajas: pues qué será lo que dessotha vanda está descubierto à los ojos immortales? Apenas se puede esto bastantemente conjeturar.

Sabemos tambien que tres maneras de lugares convienen al hombre en tres diferencias de tiempos que tiene de vida. El primero es el vientre de su madre despues de concebido: el segundo es este mundo despues de nascido: el tercero es el cielo despues de muerto, si uviere bien vivido. Entré estos tres lugares ay esta orden y proporcion: que la ventaja que haze el segundo al primero, essa haze el tercero al segundo, assi

(a) Gen. 22. (b) 1. Reg. 7. (c) Luc. 1. (d) Matth. 10. & 16. & Luc. 9. & 14. & Marc. 9. & (e) Matth. 5. (f) Apoc. 21.

(a) Psalm. 26.

assi en la duracion, como en la grandeza y hermosura, y en todo lo demás. Y en la duracion está claro; porque la duracion de la vida del primero es de nueve meses: la del segundo, à vezes passa de cien años: mas la del tercero dura para siempre. Item la grandeza del primero es del tamaño del vientre de una muger: la del segundo es todo este mundo visible: mas la del tercero, segun esta proporcion, es tanto mayor que la del segundo, quanto la del segundo es mayor que la del primero. Y la ventaja que en esto le haze, essa mesma le haze en la riqueza, en la hermosura, y en todo lo demás. Pues si este mundo es tan grande y tan hermoso (como avemos dicho) y estotro le excede con tan grandes ventajas (como agora decimos) qué tanta podremos por aquí entender será la grandeza y hermosura dél?

Tambien nos declara esto la diferencia de los moradores destes dos lugares; porque la forma y excellencia de los edificios ha de ser conforme à la condicion de los moradores dellos. Esta es pues (como deciamos) tierra de los que mueren; aquella de los que viven: esta de peccadores; aquella de justos: esta de hombres; aquella de Angeles: esta de penitentes; aquella de perdonados: esta de los que pelean; aquella de los que triumphan: finalmente esta de amigos y enemigos; aquella de solos amigos y escogidos. Pues siendo tan diferentes los moradores destes dos lugares; qué tanto lo serán los mismos lugares, pues todos los lugares crió Dios conforme à los moradores dellos? Verdaderamente gloriosas cosas nos han dicho de tí ciudad de Dios. (a) Grande eres en tu anchura, hermosissima en la hechura, preciosissima en la materia, nobilissima en la compañía, suavissima en los exercicios, riquissima en todos los bienes, y libre y exempta de todos los males. En todo eres grande;

1222

porque es grandissimo el que te hizo, y altissimo el fin para que te hizo, y nobilissimos aquellos bienaventurados moradores para quien te hizo.

§. III.

Todo esto pertenesce à la gloria accidental de los sanctos. Mas aun ay otra gloria sin comparacion mayor, que es la que llaman essencial; la qual consiste en la vision y possession del mesmo Dios: de la qual dice Sant Augustin: (b) el premio de la virtud será el mesmo que dió la virtud, el qual se verá sin fin, y se amará sin hastío, y se alabará sin cansancio. De manera que este galardón es el mayor que puede ser; porque ni es cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura; sino el mesmo Criador y Señor de todo: el qual aunque sea uno, y simplicissimo bien, en él está la summa de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento es de saber que una de las grandes maravillas que ay en aquella divina substancia, es, que con ser una y simplicissima, encierra en sí con infinita eminencia las perfecciones de todas las cosas criadas. Porque como él sea el hazedor y criador dellas, y el que las gobierna y encamina à sus ultimos fines y perfecciones, no puede él carecer de lo que dá, ni estar falto en sí de lo que parte con los otros. De donde nasce que todos aquellos bienaventurados espiritus en él solo gozarán y verán todas las cosas, cada uno segun la parte que le cupiere de gloria. Porque assi como agora las criaturas son espejo en que en alguna manera se vea la hermosura de Dios: assi entonces Dios será espejo en que se vea la de las criaturas; y esto muy mas perfectamente que si se viesse en sí mismas. De manera que allí será Dios bien universal de todos los sanctos, y perfecta felicidad y cumplimiento de todos

SUS

(a) Psalm. 86. (b) 22. de Civitate Dei, c. 30. tom. 5.

sus deseos. Allí será espejo à nuestros ojos, musica à nuestros oídos, miel à nuestro gusto, y balsamo suavissimo al sentido del oler. Allí veremos la variedad y hermosura de los tiempos, la frescura del verano, la claridad del estío, la abundancia del otoño, y el descanso y reposo del invierno: y allí finalmente estará todo lo que à todos estos sentidos y potencias de nuestra anima puede alegrar. Allí (como dice Sant Bernardo) será Dios plenitud de luz à nuestro entendimiento, muchedumbre de paz à nuestra voluntad, y continuación de eternidad à nuestra memoria. Allí parescerá ignorancia la sabiduria de Salomon, y fealdad la hermosura de Absalom, y flaqueza la fortaleza de Samson, y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo, y pobreza la riqueza de todos los Reyes de la tierra.

Pues, ò hombre miserable, si esto es assi (como de verdad lo es) en qué te andas por la tierra de Egypto (a) buscando pajas, y bebiendo en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas vivas? Por qué andas mendigando y buscando à pedazos lo que hallarás recogido y aventajado en este todo? Si deleytes deseas, levanta tu corazon, y considera quan deleytable será aquel bien que contiene en sí los deleytes de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada, cuánto mas aquella que todo lo crió? Si te agrada la salud hecha, cuánto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de las criaturas, cuánto mas el del mesmo Criador? Si te deleyta la hermosura, él es de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan. Si el linage y la nobleza, él es el primer origen y solar de toda nobleza. Si larga vida y sanidad, allí ay sanidad, y longura de dias. Si hartura y abundancia, allí está la summa de todos los bienes. Si

Tom. I.

musica y melodía, allí cantan los Angeles, y suenan dulcemente los organos de los sanctos en la ciudad de Dios. Si te deleytan las amistades y la buena compañía, allí está la de todos los escogidos, hechos un anima y un corazon. Si honras y riquezas, gloria y riquezas ay en la casa del Señor. Finalmente si deseas carecer de todo genero de trabajos y penas, allí es donde está la libertad y exemption de todas ellas. Al octavo dia mandó Dios celebrar el Sacramento de la Circuncision en la vieja ley; (b) para dar à entender que al octavo dia de la resurreccion general (que succederá à la semana desta vida) circuncidará Dios todos los trabajos y penas de aquellos que por su amor uvieren circuncidado todas sus demasias y culpas. Pues qué cosa mas bienaventurada que una tal manera de vida, tan libre de todo genero de miserias? donde (como dice Sant Augustin) (c) no avrá jamás temor de pobreza, no flaqueza de enfermedades: donde ninguno se airá, ninguno tiene invidia de otro, ninguna necesidad de comer ni de beber, ninguna ambicion de honras, ni de poderes mundanos, ningunas assechanzas del demonio, ningun temor de penas del infierno, muerte, ni de cuerpo ni de anima; sino vida siempre alegre con gracia de immortalidad. No avrá allí jamás discordia; porque todas las cosas están en summa paz y concordia.

A todo esto se añade el vivir en compañía de los Angeles, y gozar de la vista de todos aquellos soberanos espiritus, y vér los exercitos de los sanctos, mas claros que las estrellas del cielo, resplandesciendo con la sanctidad y obediencia de los Patriarcas, con la esperanza de los Prophetas, con las coronas coloradas de los Martyres, y con las guirnaldas blancas y floridas de las virgines. Mas del Rey soberano que en medio dellos reside, qué lengua podrá

Qq. drá

(a) Exod. 5. Hiram. 2.

(b) Gen. 17. Lev. 12. (c) In Solil. c. 33.

drá hablar? Ciertamente si nos fuese necesario padecer cada día tormentos, y sufrir por algún tiempo las mismas penas del infierno por vér à este Señor en su gloria, y gozar de la compañía de sus escogidos; no sería bien empleado passar todo esto por gozar de tanto bien? Hasta aquí son palabras de Sant Augustin. (a)

Pues si tan grande y tan universal es este bien, qual será la felicidad y gloria de aquellos bienaventurados ojos que en él se apacentarán? Qué será veer la hermosura de aquella ciudad? la gloria de aquellos ciudadanos? la cara del Criador? la gracia de aquellos edificios? la riqueza de aquellos palacios? y el alegría comun de aquella patria? Qué será veer las ordenes de aquellos bienaventurados espiritus, y la autoridad de aquel sacro Senado, y la magestad de aquellos nobles ancianos, que vió Sant Joan assentados en sus thronos en presencia de Dios? (b) Qué será oír aquellas voces Angelicas, y aquellos cantores y cantoras, y aquella musica tan acordada, no de quatro voces, como la de acá, sino de tantas diferencias de voces, quanto es el numero de los escogidos? Qué alegría será oírles cantar aquella suavissima cancion que les oyó Sant Joan en el Apocalypsi, quando decian: (c) Bendicion, y claridad, y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra, y virtud, y fortaleza sea à nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen? Y si es tan deleytable cosa oír esta consonancia y armonía de voces: quanto mas lo será veer la concordia de los cuerpos y ánimas tan conformes? Y quanto mas la de los hombres y Angeles? Y quanto mas la de los hombres y Dios? Y sobre todo esto qué será veer aquellos campos de hermosura? aquellas fuentes de vida? aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israél? (d) Qué será assentarse à aquella mesa, y tener si-

lla entre tales comidados, y meter la mano con Dios en un plato; que es gozar de su mesma gloria? Allí descansarán, gozarán, y cantarán, y alabarán, y entrando y saliendo hallarán pastos de inestimable suavidad. Pues si tales y tan grandes bienes promete nuestra sancta fé catholica en premio de la virtud, qual es el ciego y desatinado que no se mueve à ella con la esperanza de tan grande galardón?

CAPITULO X.

Del decimo titulo por el qual estamos obligados à la virtud, que es la quarta postrimería del hombre: donde se trata de las penas del infierno.

Bastaba la menor parte deste galardón para mover nuestros corazones al amor de la virtud: por la qual tanto bien se alcanza. Pues qué será, si con la grandeza desta gloria juntamos tambien la grandeza de la pena que está à los malos aparejada? Porque no se puede aquí el malo consolar, diciendo, si fuere malo; todo lo haze no ir à gozar de Dios: y en lo demás ni tendré pena ni gloria. No es assi; sino que forzadamente nos ha de caer una destas dos suertes tan designales; porque, ò avemos de reynar para siempre con Dios, ò arder para siempre con los demonios; cá no se dá medio entre estos dos extremos, sino es el Limbo, ò el Purgatorio. Estas son en figura aquellas dos canastas que mostró Dios al Propheta Hieremias ante las puertas del templo en una vision: (e) la una llena de higos buenos, en gran manera buenos; y la otra de higos malos, y tan malos, que no se podian comer. En lo qual quiso significar Dios al Propheta dos maneras de personas, unas con quien avia de usar de misericordia, y otras con quien avia de usar de justicia: y la suerte de los unos era tan buena, que no podia ser

mejor: y la de los otros tan mala, que no podia ser peor; pues la suerte de los buenos es vér à Dios, que es el mayor bien de los bienes: y la de los malos caescer eternamente de Dios, que es el mayor mal de los males.

Esto debian considerar los que se atreven à cometer un peccado mortal; para veer la carga que toman sobre sí. Los hombres que viven de llevar y traer cargas acuestas, quando son alquilados para llevar alguna, primero la miran muy bien, y prueban à levantarla, para vér si podrán con ella. Pues tu miserable que estas cevado en la golosina del peccado, y por esse precio te obligas à llevar sobre tí la carga dél; mira, ruegote, primero lo que essa carga pesa (que es la pena que por él se dá) para vér si tienes hombros en que llevarla. Y porque mejor puedas hazer esto, quiero ponerte aqui algunas consideraciones, por las quales podrás entender algo de la grandeza desta pena; para que mas claro veas la grandeza de la carga que sobre tí tomas quando peccas. Y aunque desta materia tratamos en otros lugares; (a) pero aqui la tratarémos por otros medios diferentes (que es por algunas razones y consideraciones que esto nos declaren) porque ella es tan copiosa, que dá motivo para todo esto y mucho mas.

Entre las quales la primera es considerar la immensidad y grandeza de Dios, que ha de castigar el peccado: el qual en todas sus obras es Dios; quiero decir, en todas grande y admirable; no solo en la mar, y en la tierra, y en el cielo, sino tambien en el infierno, y en todo lo al. Pues si este Señor en todas sus obras es Dios, y parece Dios, no menos lo parecerá en la ira, y en la justicia, y en el castigo del peccado. Por esta consideracion dixo el mesmo Señor por Hieremias: (b) A mí no temeréis? y de mí no tem-

Tom. I.

blaréis? pues yo soy el que puse las arenas por termino de la mar, con tan fixo y perpetuo mandamiento, que nunca jamas lo traspasará? Y aunque se embrabezcan sus olas, y se levantan hasta el cielo, no serán poderosas para passar la raya que yo les tengo señalada. Como si mas claramente dixera: No será razon que temais el brazo de un Dios tan poderoso, quanto declara la grandeza desta obra? el qual assi como es grande y admirable en todas sus obras, assi tambien lo será en sus castigos: y que assi como por lo uno es dignissimo de ser engrandecido y adorado: assi por lo otro merecete ser temido y reverenciado. Pues por esto temia y temblaba este mesmo Propheta (aunque era innocente y sanctificado en el vientre de su madre) quando decia: (c) Quién no temblará de tí, Rey de las gentes? Porque tuya Señor es la gloria. Y en otro lugar: (d) Estaba yo (dice él) solo y apartado de la compañía de los hombres, por estar Señor mi corazón lleno de temor de vuestras amenazas. Y aunque sabia muy bien este Propheta que las amenazas no eran contra él, todavia ellas eran tales, que le hazian temblar. Y por esta causa se dice con razon, que tiemblan las columnas del cielo ante la magestad de Dios, y que tremen otrosi delante dél aquellos grandes principados y poderes soberanos: no porque no están seguros de su gloria; sino porque les pone espanto y admiracion la grandeza de la magestad divina. Pues si estos no carecen de temor, qué deben hazer los culpados? los menospreciadores de Dios? pues estos son sobre quien él ha de descargar el torbellino de su ira. Esta es pues una de las principales causas que ay para temer la grandeza deste castigo: como claramente nos lo enseña Sant Joan en su Apocalypsi, donde

Qq 2

(a) Libro de la Oracion, en la consideracion del Viernes en la noche, y en la primera parte del Memorial al principio, y en la segunda parte al fin del Vita Christi. (b) Hier. 5. (c) Hier. 10. (d) Hier. 15.

(a) In Manual. c. 15. (b) Apoc. 4. (c) Apoc. 7.

(d) Exech. 34. (e) Hier. 24.

(hablando de los azotes y castigos de Dios) dice así: (a) En un día vendrán sobre Babylonia todas sus plagas, muerte, llanto, hambre, y fuego; porque fuerte es Dios que la ha de juzgar. Y porque conocía muy bien el Apostol la fortaleza deste Señor, dixo que era cosa horrible caer en las manos de Dios. (b) No es cosa horrible caer en las manos de los hombres; porque ni son tan poderosas que nadie se pueda escapar dellas; ni tan fuertes que basten para echar un alma en el infierno. Por donde decia el Salvador à sus Discipulos: (c) No queráis temer aquellos que no pueden hazer mas que matar el cuerpo, y despues no les queda que hazer. Quieroos yo mostrar à quien ayais de temer. Temed à aquel que despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el alma en el infierno. Esto os digo yo que es para temer. Estas pues son las manos en las quales con mucha razon dice el Apostol que es horrible cosa caer. Y assi paresce que tenian bien conocido à que sabian estas manos, aquellos que en el Eclesiastico decian: (d) Si nó hicieremos penitencia, caeremos en las manos de Dios, y no de los hombres. Las quales cosas todas dan bien à entender, que assi como Dios es grande en el poder, y en la magestad, y en todas sus obras: assi tambien lo será en la ira, en la justicia, y en el castigo de los malos.

Lo mesmo parece aun mas claro, considerando en especial la grandeza de la divina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos trasluce algun tanto por sus efectos: que es por los castigos espantosos de Dios, de que están llenas las Escrituras divinas. Qué castigo tan espantoso fue aquel de Datan y Abyron, (e) y de todos sus consortes, los quales tragó la tierra vivos, y sumió en el profundo de los infernos, porque se levantaron contra

sus prelados? Quién jamás oyó tal linage de amenazas y maldiciones como aquellas que leímos en el Deuteronomio contra los quebrantadores de la ley? donde (entre otras terribles y espantosas amenazas) dice Dios assi: (f) Embiaré contra vosotros exercitos de enemigos, los quales cercarán vuestras ciudades, y os pondrán en tan grande aprieto y necesidad, que la señora delicada que no se podía tener en los pies por su grande delicadeza y ternura, quando pariere, vendrá à comer las pares, y la sangre, y las hezes en que salió embuelta la criatura: y esto à escondidas de su marido, por no darle parte dellas: tan grande será la hambre que padecerá. Espantosos castigos son estos. Mas assi estos como todos los que se executaron en esta vida, no son mas que una pequeña sombra y figura de los que están guardados para la otra: que es el tiempo en que ha de resplandecer la divina justicia en aquellos que aqui despreciaron su misericordia. Pues si tal y tan temerosa es la sombra, qual será la mesma verdad? Y si agora (quando la justicia anda tan templada con la misericordia, y el caliz de la ira del Señor se dá tan aguado) es tan desabrido, (g) qué hará quando se dé puro, y quando se haga juicio sin misericordia con los que no uvieren usado de misericordia: aunque sea siempre menor el castigo de lo que merescé el peccado?

Mas nó solo la grandeza de la justicia, sino tambien la de la mesma misericordia (con quien tanto se favorecen los malos) nos da à entender la grandeza deste castigo. Porque qué cosa de mayor espanto que vér à Dios vestido de carne padecer en ella todos los tormentos y deshonras que padesció, hasta acabar la vida en un madero? Qué mayor misericordia que descender él à tomar sobre sí todas las deudas del mundo, para descargar dellas

al mundo, y derramar su sangre por aquellos mesmos que la derramaban? Pues assi como son espantables las obras de la divina misericordia, assi tambien lo han de ser las de su justicia; porque como en Dios no aya cosa mayor ni menor (pues todo lo que ay en Dios, es Dios) quan grande es su misericordia, tan grande es necesario que sea su justicia, quanto es de parte della. Por donde assi como por la cantidad de un brazo sacamos la del otro, assi por la grandeza del brazo de la misericordia se conoce la del brazo de la justicia; pues ambos son de una mesma manera. Pues ruegote agora me digas, si en el tiempo que Dios quiso mostrar al mundo la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan admirables, y tan increíbles al mundo, que el mesmo mundo las vino à tener por poca: (a) quando se llegare el tiempo de la segunda venida, diputado para declarar la grandeza de su justicia, qué te parece que hará? mayormente aviendo tantas causas para usar de justicia, quantas son las maldades del mundo? Porque la misericordia no tuvo quien de fuera assi la ayudasse; pues no avia de parte de nuestra humanidad cosa que la meresciese; mas la justicia tendrá tantas ayudas y estímulos para declararse, quantos peccados ha avido en el mundo: para que por aqui puedas conjeturar qué tan espantable será.

Esto declara muy bien Sant Bernardo en un sermon de Epiphania por estas palabras: (b) Assi como en la primera venida se mostró el Señor muy facil para perdonar: assi en la segunda será muy riguroso en castigar. Y como agora ninguno ay que no se pueda reconciliar con él: assi entonces ninguno avrá que lo pueda hazer. Porque assi como la benignidad en la primera venida se descubrió sobre toda manera: assi será el rigor de la justicia que en la postrera se mostrará. Cá immenso

es Dios, è infinito en la justicia, assi como en la misericordia. Grande para perdonar, y grande para castigar; aunque la misericordia tiene el primer lugar, si nosotros procuraremos que no halle la justicia sobre que descargue su rigor. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo: por las quales vemos como la mesma misericordia de Dios nos declara quan grande será su justicia: y lo uno y lo otro divinamente explicó el Psalmista, quando dixo: (c) Nuestro Dios es Dios cuyo officio es salvar los hombres, y librarlos de las puertas de la muerte: mas con todo esso él quebrantarà las cabezas de sus enemigos hasta el postrer pelo, de los que perseveran en sus delictos. Vés luego como siendo tan blando para los que à él se convierten, es tan riguroso para los endurecidos y rebeldes?

Lo mesmo tambien nos declara la paciencia de Dios, assi para con todo el mundo, como para con cada uno de los malos. Porque vemos muchos hombres tan desalmados, que dende que abrieron los ojos de la razon hasta los postreros años de su vida, la mayor parte della gastaron en offender à Dios, y despreciar sus mandamientos, sin hazer caso, ni de sus promessas, ni de sus amenazas, ni de sus beneficios, ni de sus avisos, ni de otra cosa alguna. Y en todo este tiempo los aguardó aquella summa bondad y paciencia, sin cortarles el hilo de la vida; y sin dexar de llamarlos por muchas vias à penitencia; sin vér en ellos emienda. Pues quando acabada toda esta tan larga paciencia suelte él contra ellos la represa de su ira (que por tantos años se ha ido poco à poco recogiendo en el seno de su justicia) con qué impetu, con qué fuerza vendrá à dar sobre ellos? Qué otra cosa quiso significar el Apostol, quando dixo: (d) No miras hombre que la benignidad de Dios te aguarda, y te llama à penitencia? Ma tu por tu gran

(a) Apoc. 18. (b) Hebr. 10. (c) Matth. 10. (d) Eccli. 2. (e) Num. 16. (f) Deut. 28. (g) Psal. 74.

(a) 1. Cor. 2. (b) 1. circa med.

(c) Psal. 67. (d) Rom. 2.

gran dureza, y por esse corazon tan cerrado à penitencia, atherosas contra tí ira para el dia del justo juicio de Dios, el qual dará à cada uno segun sus obras. Pues qué quiere decir, atherosas ira, sino dar à entender que como el que allega thesoro, va cada dia añadiendo dineros à dineros, y riquezas à riquezas, para que assi crezca el monton: assi tambien Dios va cada dia y cada hora acrescentando mas y mas el thesoro de su ira, assi como el malo con sus malas obras va siempre acrescentando las causas della? Pues dime agora, si un hombre se diese tanta prissa à juntar thesoro, que no se passasse dia ni hora que no acrescentasse algo en él, y esto por espacio de cincuenta ò sesenta años: quando despues deste tiempo abriessse sus arcas, qué tan gran thesoro hallaria? Pues, ò miserable de tí, que apenas ay dia ni hora que se te passe sin acrescentar contra tí el thesoro desta ira divina, la qual crece à cada hora con cada uno de tus peccados! Porque aunque no uviessse mas que las vistas deshonestas de tus ojos, y los malos deseos y odios de tu corazon, y las palabras y juramentos de tu boca, esto solo bastaba para hinchir un mundo. Pues quando con esto se juntare todo lo demas, qué thesoro de ira tendrás allegado contra tí à cabo de tantos años?

La ingratitud tambien de los malos y su malicia (si bien se mira) da à entender por su parte quan grande aya de ser este castigo. Si no, ponte à considerar por una parte la inmensa benignidad y largueza de Dios para con los hombres: lo que en este mundo tiene hecho, y dicho, y padescido por ellos: los aparejos y oportunidades que para bien vivir les ha dado: lo que les ha dissimulado y perdonado: los bienes que les ha hecho: los males de que los ha librado, con otras muchas maneras de favores y beneficios que cada dia les

1113

hace: mira por otra parte el olvido de los hombres para con Dios: su ingratitude, su rebeldia, su deslealtad, sus blasphemias: el menosprecio del y de sus mandamientos: el qual es tan grande, que no solo por qualquier interesse que se les ofrezca, sino muchas vezes de valde y sin proposito, por sola maldad y desvergüenza ponen debaxo los pies todo quanto manda Dios. Pues quien desta manera desprecia aquella tan grande magestad, como si fuera un Dios de palo: quien tantas vezes (como dice Sant Pablo) (a) pisó al Hijo de Dios, y desprecio la sangre de su testamento: quien tantas vezes lo crucificó y abofetó con peores obras que hiziera un pagano; qué puede esperar, sino que quando llegue la hora de la cuenta, se haga à costa del malo tan grande recompensa de la honra de Dios, quan grande fue la injuria hecha contra él? Porque pues Dios es justo juez, à él pertenesce hazer igualdad y recompensa suficiente entre el castigo del que injurió, con la deshonra del injuriado. Pues si Dios es aqui el injuriado, qué entrega se hará en el cuerpo y anima del condenado, para que del cuero salgan las correas, y de sus dolores la recompensa de tales injurias? Y si fue menester la sangre del Hijo de Dios para hazer recompensa de las offensas de Dios, (supliendose con la dignidad de la persona lo que faltaba de rigor à la pena) qué será donde se aya de hazer esta recompensa, no con la dignidad de la persona, sino con sola la grandeza de la pena?

Considera otrosi (demas de la condicion del juez) tambien la del verdugo que ha de executar su sentençia (que es el demonio) para que por aqui veas lo que de tales manos puedes esperar. Y para entender algo de la crueldad deste executor, mira qual paró à un hombre sobre quien le fue dado poder, que fue el Sancto Job. (b) Porque todo quan-

to

to fue possible hazer contra una criatura racional, hizo; sin tener respecto à ningun genero de blandura ni piedad. Quemóle las ovejas, robóle todos los otros ganados mayores, captivóle los criados, derribóle las casas, matóle todos los hijos, cubrióle de pies à cabeza de cancer y de gusanos, sin dexarle otro refrigerio mas que un muladar en que se assentasse, y un pedazo de teja con que rayesse la materia que de sus llagas corria: y sobre todo esto dexóle la muger, y los amigos (à quien con mayor crueldad perdonó que matára) para que ellos con sus palabras le fuesen otros gusanos mas crueles; que llegassen hasta roerle las entrañas. Esto hizo con el Sancto Job. Mas qué hizo con el Salvador del mundo en aquella dolorosa noche en que fue entregado al poder de las tinieblas? Esto no se puede explicar en pocas palabras.

Pues si este enemigo y todos sus consortes son tan fieros, tan inhumanos, tan carníceros, tan amigos de sangre, tan enemigos del linage humano, y tan poderosos para dañar; quando tú miserable te veas en sus manos para que executen en tí todas las crueldades que quisieren (segun la dispensacion de la divina justicia) y esto no por una noche y un dia, sino por todos los siglos de los siglos: parecete que estarás bien librado en tales manos? O qué dia tan oscuro será aquel, quando assi te veas en poder de tales lobos!

Y porque mejor entiendas el tratamiento que destas manos puedes esperar, referiré aqui un exemplo memorable que escrivé Sant Gregorio en sus Dialogos: (a) donde cuenta que en un monasterio suyo acaesció llegar à punto de muerte un religioso mancebo, no menos en las costumbres que en los años. Y como los religiosos del monasterio acudiessen à este tiempo à ayudarle à morir, y se pusiesen todos al derredor de su cama haciéndole oracion

por él, comenzó él à dar voces, y decir: Ios, ios de aqui padres, ios, y dexar à este dragon que me acabe de tragar; porque ya me tiene metida la cabeza entre sus gargantas encendidas, y con sus escamas (como con unos dientes de sierra) me aprieta y atormenta grandemente. Ios luego todos, y apartaos de aqui, porque por vuestra presencia no me acaba de matar; y assi me atormenta mas cruelmente. Y como dixessen los religiosos que hiziesse la señal de la cruz, respondió diciendo: Cómo la podré hazer; que me tiene enroscados los pies y las manos con las bueltas de su cola, y no soy señor de mí? Entonces los religiosos, no por esso desmayando, comenzaron à hazer oracion por él con grandes gemidos; y con mayor instancia: con lo qual el Padre de las misericordias, movido à su acostumbrada piedad, libró al enfermo de aquella tan grande agonía: con la qual quedó tan escarmentado, que de ahí adelante ordenó su vida de tal manera, que no mereciesse verse otra vez en tal aprieto.

De los mismos demonios habla aun por mas horribles figuras Sant Joan en su Apocalypsi, diciendo: (b) Vi una estrella que cayó del cielo en la tierra, à la qual fueron dadas las llaves del pozo del abysmo: y abriendo la puerta deste pozo, salió del una grande humareda, como las que suelen salir de los grandes hornos de fuego; y del humo deste pozo saltaron unas langostas en tierra; à las cuales fue dado poder para herir, como hieren los escorpiones, y fueles mandado que no hiziesen daño en el heno de la tierra, ni en los arboles, ni en cosa verde, sino en solos aquellos que no tuviessen la señal de Dios en su frente. En este tiempo andarán los hombres buscando la muerte, y no la hallarán: y la figura destas langostas era como de cavallos armados para pelear, y sobre sus cabezas tenian unas

co-

(a) Hebr. 10.

(b) Job 1. & 2.

(a) 4. lib. Dialogorum, cap. 37. (b) Apoc. 9.

coronas de oro, y las caras eran como caras de hombres, y los cabellos como cabellos de mugeres, y los dientes como dientes de leones, y tenían vestidas unas lorigas como lorigas de hierro, y el estruendo que hazian con sus alas, era como el de muchos carros y cavallos quando arremeten à pelear. Y tenían las colas como de escorpiones, y en ellas traían sus aguijones para herir. Hasta aqui son palabras de Sant Joan. Ruegote pues agora me digas qué pretendia el Spiritu Sancto (que es el autor desta Escripura) quando debaxo destas tan horribles figuras, nunca oídas, nos quiso dar à entender la grandeza de los azotes de la divina justicia? Qué pretendia sino avisarnos por el horror espantable destas cosas, quales serán las iras de Dios, quales los instrumentos de su justicia, quales los castigos de los malos, quales las fuerzas de nuestros adversarios: para que con el horror de tan grandes cosas temblasemos de offender à Dios? Porque qué estrella es esta que cayó del cielo, à quien fueron dadas las llaves del abismo, sino aquel Angel tan resplandeciente que de allí cayó, à quien fue dado el principado de las tinieblas? Y quien son aquellas langostas tan fieras y tan armadas, sino las furias y armas de los otros sus coadjutores y ministros, que son los demonios? Quien las plantas verdes, à quien ellos no pueden dañar, sino los justos que florecen con el humor de la divina gracia, y dan frutos de vida eterna? Quien los que no tienen sobre sí la señal de Dios, sino los que carecen de su espíritu, que es la señal de sus siervos, y de las ovejas de su manada? Pues contra estos miserables se apareja aquel exercito de la divina justicia, para que en esta vida y en la otra (en cada qual de su manera) sean atormentados por los mismos demonios à quien sirvieron: assi como los Egypcios fueron atormentados por

las moscas y mosquitos à quien ellos adoraban. (a) Pues qué será vér en aquel lugar estos monstruos y mascaros tan horribles? Qué será vér allí aquel dragon hambriento, y aquella culebra enroscada, y aquel grande Behemoth, de que se escribe en Job, que aprieta la cola como cedro, que bebe los rios, y paze los montes? (b)

Todas estas cosas bien consideradas nos declaran assaz qué tan grandes ayan de ser las penas de los malos. Porque qué otra cosa se puede esperar de todas estas grandezas que aqui se han dicho, sino grandísimos castigos? Qué se puede esperar de la inmensidad y grandeza de Dios, y de la grandeza de su justicia para castigar los peccados? y de la grandeza de su paciencia para sufrir los peccadores? y de la muchedumbre de los beneficios con que tantas vezes los procuró traer à sí? y de la grandeza del odio con que aborresce al peccado (pues por ser offensivo de infinita magestad, merece odio infinito) y de la grandeza del furor de nuestros enemigos, tan poderosos para atormentarnos, y tan rabiosos para mal querernos? Qué se puede pues esperar de todas estas causas de grandeza, sino grandísimo castigo del peccado? Pues si tan grande es la pena que está aparejada para el peccado, y en esto no puede aver falta (pues assi nos lo predica la fé) por qué causa los que esto creen y confessan no mirarán la carga que sobre sí toman quando peccan; pues por el mesmo caso que cometen un peccado, se obligan à una pena que por tantos titulos se prueba ser tan grande?

§. I.

De la duracion destas penas.

MAS aunque todas estas consideraciones sean mucho para causar temor, mucho mas lo es, si consideramos

mos la duracion destas penas. Porque si en ellas uviera alguna manera de termino ò de alivio à cabo de muchos millares de años, todavía fuera este gran consuelo para los malos. Mas qué diré de la eternidad que ningun termino reconoce, sino que iguala por una parte con la mesma duracion de Dios? El qual espacio es tan grande, que (como dice un Doctor) si uno de aquellos malaventurados en cada mil años derramasse una sola lagrima material, mas agua saldria de sus ojos, que cupiesse en todo el mundo. Pues qué cosa mas para temer? Verdaderamente cosa es esta tan grande, que si todas quantas penas ay en el infierno, no fueran mas que una sola punzada de un alfiler (aviendo de durar para siempre) solo esto debiera bastar para que los hombres se pusiesen à todos los trabajos del mundo por evitar esta pena. O si esta duracion, ò si este para siempre hiziesse manida en tu corazon, quanto provecho te haria! De un hombre del mundo leemos que poniendose una vez à pensar muy de proposito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tan prolixa, hizo entre sí esta consideracion: Ningun hombre cuerdo ay que acceptasse el imperio del mundo con condicion que le obligasen à estar acostado en una cama (aunque fuesse de rosas y flores) por espacio de treinta ò quarenta años. Pues siendo esto assi; qué desatino es, por cosas tan menores, ponerse en ventura de estar acostado en una cama de fuego por siglos infinitos? Esta sola consideracion cavó tanto, y obró tanto en este hombre, que le hizo mudar la vida, y tan mudada, que vino despues à ser grande sancto, y prelado de una Iglesia. Pues qué responden à esto los regalados? los que con el zumbido de un mosquito están toda la noche desvelados, quando se vean tendidos en esta cama de fuego, cercados de llamas por todas partes, y esto no por una sola noche de verano,

Tom. I.

sino por una eternidad? Esta pregunta haze à estos el Propheta Isaías, diciendole: (a) Quien de vosotros podrá morar con los ardores eternos? Quien se atreverá à hazer vida con el fuego tragador? Qué espaldas avrá tan duras, que puedan sufrir esta calda por espacio tan largo? O gentes sin seso! O hombres embaucados por aquel antiguo engañador y trastornador del mundo! Porque qué cosa mas agena de razon, que siendo los hombres tan solícitos en proveerse para todas las nonadas desta vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importancia? Qué vemos, si esto no vemos? Qué tememos, si esto no tememos? Qué proveemos, si esto no proveemos?

Pues siendo esto assi, como no seguirémos de buena gana el partido de la virtud, aunque fuesse muy trabajoso, por huir de tanto mal? Porque es cierto que si hiziesse agora Dios este partido con un hombre, que le dixesse: Tú has de tener todo el tiempo que vivieres un dolor de gota, ò de una sola muela: pero tan agudo, que no te dexes reposar noche ni dia: ò si quieres ahorrar este dolor, has de ser Frayle Cartuxo, ò descalzo, ò hazer la penitencia que ellos hazen toda la vida: mira qual destas dos cosas quieres? no ay hombre tan perdido, que usando de buena razon (si quiera por el amor que tiene à sí mesmo) no escogiesse qualquier profesion destas, antes que padecer este martirio por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de que hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser frayle descalzo, ò Cartuxo; como no acceptamos un tan pequeño trabajo, por evitar un tan prolijo tormento? Quien no vé ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena dél será, que pues el hombre no quiso con un poco de penitencia redimir aqui tanto mal, que ha-

Rr ga

(a) Exod. 8.

(b) Job 40.

(a) Isai. 33.

ga allí eterna penitencia, y nada le aproveche. En figura de lo qual leemos (a) que aquel horno de fuego que encendió Nabuchodonosor en Babylonia, con levantar las llamas quarenta y nueve cobdos en alto, por falta de un cobdo no llegó al numero de cincuenta (que haze año de jubileo) para dar à entender que la llama de aquel eternal humo de Babylonia (que es el infierno) aunque arde tanto, y atormenta tan gravemente aquellos malaventurados, no por esso les alcanza la remission y gracia del jubileo verdadero. O penas infructuosas! O esteriles lagrimas! O rigurosa penitencia, y sin ninguna esperanza! Quan poquito de lo que allí padescen sin fruto, si se tomara aqui de voluntad, bastara para darles remedio? Quan facilmente se podrian aqui redimir tantos males con tan livianos trabajos? Salgan pues fuentes de agua por nuestros ojos, y no cesen los gemidos de nuestro corazon. Por esso plantearé y lloraré (dice el Propheeta) (b) y salirme he por esos caminos despojado y desnudo. Haré llanto como de dragones, y sentimiento como de abes-truces; porque ya está desaucida su llaga, y no tiene cura este mal.

(a) Dan. 2. (b) Miches 1. (c) Luc. 21.

Y si los hombres no tuviessen todas estas cosas por verdad; ò no por tan grande verdad, no era mucho caer en ellos este descuido. Mas teniendo todo esto por fé, y sabiendo cierto que (como dice el Salvador) (c) antes faltará el cielo y la tierra, que dexar esto de ser; y que con todo esto vivan los que esto creen con tan extraño descuido: esto es cosa que excede toda admiracion. Dime hombre ciego y perdido: qué miel puedes tú hallar en todas las riquezas y bienes del mundo, que merezca ser comprada por este precio? Si tuviesses (dice Sant Hieronymo) (d) la sabiduria de Salomon, y la hermosura de Absalom, y las fuerzas de Samson, y los años y vida de Enoch, y las riquezas de Creso, y el poder de Octaviano; qué te pueden aprovechar todas estas cosas, si al fin de la vida el cuerpo se entregare à los gusanos, y el anima à los demonios, para ser atormentada con el rico avariento en los tormentos eternos?

Esto baste quanto à la primera parte de la exhortacion à la virtud. Agora tratarémos de los privilegios singulares que en esta vida se le prometen.

(d) 3. Reg. 4. 2. Reg. 14. Iud. 14. & 15. Gen. 5. Eccl. 44.

SEGUNDA PARTE

DESTE PRIMERO LIBRO,

En la qual se trata de los bienes espirituales y temporales que en esta vida se prometen à la virtud, y señaladamente de doce singulares privilegios que tiene.

CAPITULO XI.

Titulo XI. por el qual estamos obligados à seguir la virtud, por causa de los bienes inestimables que de presente se le prometen en esta vida.

NO sé qué linage de escusas puedan alegar los hombres para dexar de seguir la virtud; pues tantas razones se presentan por parte della. Porque no es pequeña cosa alegar por esta parte lo que Dios es, lo que merece, lo que nosha dado, lo que nos promete, y lo que nos amenaza. Por lo qual ay mucha razon para preguntar qual sea la causa por donde entre los Christianos que todo esto creen y confessan; aya tantos que se den tan poco por la virtud. Porque los infieles que no conocen la virtud, no es maravilla que no precien lo que no conocen: como hace el rustico cavador, que si halla una piedra preciosa, no haze caso della; porque no conoce lo que vale. Mas que el Christiano que sabe todo esto, viva como si nada desto creyesse; tan olvidado de Dios, tan captivo de los vicios, tan sujeto à sus passiones, tan aficionado à las cosas visibles, tan olvidado

de las invisibles, y tan suelto en todo genero de peccados, como si no esperasse muerte, ni juicio, ni paraíso, ni infierno: esto es cosa que pone grande admiracion. Por donde (como dixé) ay razon para preguntar, de donde nazca este pasmo; esta modorra, y (si decir se puede) esta manera de encantamiento: Este mal tan grande no tiene una sola raiz, sino muchas y diversas. Entre las quales no es la menor un general engaño en que los hombres del mundo viven, creyendo que todo lo que prometé Dios à la virtud, se guarda para la otra vida, y que de presente no se le dá nada. Porque como los hombres sean tan interessables, y se muevan tanto con la presencia de los objectos, como no vén nada de presente, hazen poco caso de lo futuro. Assi parece que lo hazian en tiempo de los Prophetas. Porque quando el Propheta Ezechiel les proponia grandes promessas, ò amenazas de parte de Dios, burlabanse ellos, diciendo: